

NOTAS Y COMENTARIOS

SOBRE EL SER QUE NO ES "EL SER EN CUANTO SER"

Santo Tomás afirma que el ser, como "ens in quantum ens" se conoce "statim et sine discursu"¹ y, a la vez, que es el ser el objeto primero que cae bajo la inteligencia², esto es, lo primero y en lo cual conoce ella todo lo que conoce.

Plantea una cuestión que todos sus seguidores han formulado: ¿qué quiere esto decir?, ¿que todos los hombres tienen la noción metafísica de ser? Y, si no, ¿cuál es la diferencia entre el objeto primero del conocimiento intelectual y el propio del metafísico? (Y, todavía, ¿cómo se pasa de uno al otro? ¿Cómo se deviene metafísico?)

En dos de los textos manejados con ocasión del Seminario³ se plantea detalladamente este problema del concepto de ser o, lo que es mejor, la determinación de lo que dice "ser en tanto que ser" cuando define el objeto de la metafísica.

El padre De Finance hace un prolijo análisis donde, como es habitual en sus trabajos, no sacrifica ninguna verdad al sistema, prefiriendo el planteo sin respuesta acabada, los aportes extraños, las cuestiones a fondo, antes que una coherencia escolar.

Jacques Maritain expone una "lección" y, como tal, se sitúa en una expresión estrictamente escolar; pero si en el modo y en la extensión sobre todo, no alcanza la hondura del otro estudio, en los temas introduce una serie de variantes sumamente fecundas para la comprensión de la cuestión que nos ocupa.

En efecto: en el "Conocimiento del Ser" se mencionan dos conceptos distintos: aquél del "ser en cuanto ser", propio del metafísico y el que usa el hombre común, así como el científico, según el modo fundamental del género supremo⁴. Refleja, por lo demás, el habitual tratamiento diádico que se hace del tema entre lo metafísico y lo no-metafísico.

En la segunda lección de la "Siete...", en cambio, se detallan cuatro modos de pensar al ser que difieren del propiamente metafísico, que sería el

¹ Por ej. *De Ver.*, 8, 15.

² *Summa Th.*, I-II, 55, 4; *De Ver.*, I, 1.

³ DE FINANCE, J., *Conocimiento del Ser*, Gredos, Madrid, 1971. MARITAIN, J., *Siete Lecciones sobre el Ser*, Desclee de Brouwer, Buenos Aires, 1944.

⁴ *Op. Cit.*, pp. 30 y 36-41.

quinto y nos ha sugerido una variedad de semejanzas y oposiciones que parecen especialmente interesantes para una reflexión más detenida y que guste de los matices.

Este trabajo propone, entonces, esa reconsideración del esquema maritainiano como perspectiva. No es sino una rápida recorrida sobre el pensamiento de Jacques Maritain sobre este punto y en esa obra y el ofrecimiento de las reflexiones que suscita. Nos limitaremos, sin embargo, a los conceptos de ser que *no son* el metafísico y a los perfiles que de éste surgen por diferencia con aquellos, por parecernos al tema más original, sin entrar, en absoluto, en el meollo del "ser en cuanto ser" como tal.

I

No es la noción metafísica la del hombre común, la del conocimiento vulgar, que tiene el concepto de lo que llama "el ser vago". Ni el que usa el científico, al que denomina el "ser particularizado". Ni el propio de la lógica, "ser desrealizado"; ni mucho menos el de la "mala" lógica, que piensa con una noción a la que no vacila en llamar de "pseudo-ser". Glosémoslos rápidamente.

El ser vago:

Los hombres conocen al ser. Es más: lo primero que conocen es el ser. Es más: todo lo conocen en y como ser.

Pero, justamente, porque todo lo conocen como ser y al ser lo conocen en todo, éste es un concepto vago y difuso y, sin embargo, es un concepto de la totalidad. En forma no precisa los hombres están frente al todo del ser y a él se vinculan con su pensamiento.

Se trata de una especie de horizonte último, impensado las más de las veces y con un fuerte acento realístico-práctico. Se trata, también, de una especie de materia común universal.

Por cierto que también lo piensan como *tal* ser, pero "ser" es, sobre todo, ese fondo difuso de totalidad omniabarcante.

Podría determinarse, al parecer, un movimiento propio de ese modo de pensar que se da en dos sentidos: hay un ascenso hacia la generalidad, por simple supresión de particularidades y una clarificación en la determinación de "tal" o "cual" ser. Sin embargo, pareciera que no debe figurárselo como simple progreso por vaciamiento ni simple iluminar por particularización: conserva, a la vez, la riqueza que nada excluye y la totalidad que en todo es horizonte.

Abundan las expresiones maritainianas en este sentido: "Es un conocimiento infracientífico y, sin embargo, más universal que el de las ciencias particulares...; tiene un cierto valor metafísico, en el sentido de que alcanza los objetos propios (aunque de una manera distinta) de la metafísica;... en el sentido común (hay) una especie de esbozo de filosofía primera, diseño poderoso al par que ingenuo, tramado por el movimiento y los instintos espontáneos de la razón... así.. alcanza un conocimiento cierto, aunque no científico, de Dios, de la personalidad humana, de la libertad, etc..."⁵. "El ser es

⁵ *Op. Cit.*, p. 47.

⁶ *Op. Cit.*, p. 47.

⁷ *Op. Cit.*, p. 50. Hasta aquí los subrayados pertenecen al autor. Los paréntesis nos pertenecen.

captado a ciegas, en un signo... que es como un *vicario* y un *antifaz* del ens in quantum ens" 6... "este cuadro común (generalísimo), más el hormigueo sensible que encierra, es una especie de *equivalente práctico* y de *sucedáneo* del ser del metafísico" 7. En definitiva, "ser", como "ens comune" y como Causa Primera" le está presente, al marco de la *implicitud*. 8

El ser particularizado:

Este es un concepto claro de ser, pero sectorial. Las ciencias particulares conocen el ser y lo hacen objeto de su investigación, pero siempre bajo la forma de *tal ser*.

Los científicos excuyen la totalidad que como al común de los hombres se les presenta y fijan la luz de su inteligencia en una parte del ser a la que destacan y privilegian, a la vez que iluminan con mayor y mayor intensidad.

Resuena aquí el viejo texto aristotélico que distingue, según esta óptica, a la metafísica de las otras ciencias que "recortan una parte del ser y de esa parte estudian sus atributos". 9

Maritain dice que el ser está "disimulado por ciertas condiciones y comportamientos particulares" 10 y la evocación del "olvido" del ser en el ente, de Heidegger, parece inevitable.

El ser desrealizado:

¿Acaso la Lógica se las ha con el ser? Maritain lo defenderá con toda su alma: con el ser en totalidad y en claridad científica.

Casi paralelo al del metafísico, el lógico tiene ante sí al ser, pero como desrealizado, esto es (como relaciones de razón de segunda intención) como *ente de razón*.

"Puesto que el lógico se ocupa de todo cuanto los otros filósofos u hombres de ciencias se ocupan igualmente, considerándolo, sin embargo, no en cuanto a la realidad, sino en cuanto se halla engarzado en el movimiento de la razón... el lógico encontrará (la noción de ser)... como encuentra a todas las otras y en un título eminente, puesto que todas las otras la suponen" 11.

"Vuelve reflexivamente sobre el ser desde el punto de vista de la función que éste desempeña en el orden del pensamiento yendo a la verdad y a las relaciones vitales de los conceptos entre sí; así, por ejemplo, la noción de ser desempeñará un papel capital al asegurar la coherencia del pensamiento, ya que toda la lógica está suspendida del principio de contradicción, forma lógica del principio de identidad." "Es también la noción de ser la que interviene en la teoría de lo cópula verbal esencial al juicio". "En fin, y sobre todo... trata desde su punto de vista reflexivo, el carácter trascendental y analógico del ser" 12.

8 *Op. Cit.*, p. 48.

9 ARISTÓTELES, *Metafísica*, IV, I. 1003 a 20.

10 *Op. Cit.* p. 45.

11 *Op. Cit.* p. 52.

12 *Op. Cit.*, p. 53.

El pseudo-ser:

Por último, tenemos el caso de la lógica degradada merced a dos errores sobre su naturaleza, que se suma a un tercero, relativo a la metafísica. Son los que consisten en: privilegiar el punto de vista de la extensión sobre el de la comprensión; formalizar la lógica como prescindente de todo interés de verdad y entender que el pensamiento se dirige exclusivamente a conocer las *esencias*: "el resultado de todo esto es que el ser, objeto propio del metafísico, será confundido, no solamente con el auténtico ser de la lógica (que le haría caminar en la pura vacuidad¹³), sino también con el ser objeto de la pseudo-lógica, de la lógica degenerada, con el ser género supremo y pura forma del pensamiento: este ser merece con justicia el nombre de pseudo-ser"¹⁴.

Estamos en el campo de las lógicas puramente formales, definidas por Maritain como lógicas de la extensión: esto es, que reducen las relaciones a la inclusión de más en más abarcadora.

El ser, aquí, es la "clase suprema", el género de los géneros, ejemplo límite de la extensión máxima y de la comprensión nula. Este es el que Hegel puede llamar "igual a la nada", para indignación de Heidegger¹⁵.

Se establecen así cuatro oposiciones entre estos modos de pensar el ser y el del metafísico.

El del conocimiento vulgar se opone como lo vago a lo preciso, lo implícito a lo explícito; el del científico, como lo parcial a lo total; el del lógico, como lo real a lo irreal y el del pseudo-lógico, como lo falso a lo verdadero o, mejor, como lo vacío a lo pleno.

No se trata, entonces, de una única manera de no ser metafísico.

Al hombre común le falta la *definición del "como ser"*, "in quantum ens": esto es, el ser en su pureza conceptual... toda aquella que un concepto análogo permita.

El científico, en cambio, *reduce* necesariamente, "recorta y estudia sus atributos", los que fueren: esto significa que la parcialidad es la nota no sólo de las ciencias positivas sino también de las disciplinas filosóficas que no son la metafísica. Esta, al contrario, mira al *ser en totalidad*.

La lógica tiene ante sí un ser total y explícito, pero puro ente de razón, contenido mental que, como tal, no se da nunca en la realidad. La metafísica trata eminentemente del ser y muy especialmente en su preferencia por el ser *en tanto que "esse"*.

La pseudo-lógica, por fin, no ofrece sino un cuadro omniabarcador pero vacío, en tanto que el ser, objeto del metafísico es, por definición, *el más rico* de los conceptos.

Pero también se dan ciertas vinculaciones, a la vez que ciertos falseamientos posibles de la metafísica.

El hombre común y el metafísico coinciden en la totalidad y en la realidad del ser con el que se encuentran. El científico comparte la investigación lúcida y, precisamente, científica; con el lógico tienen en común, además de ese tratamiento riguroso, la mirada total.

¹³ *Op. Cit.*, p. 54.

¹⁴ *Op. Cit.*, pp. 56-57

¹⁵ HEIDEGGER, M., *La Constitución Onto-Teo-Lógica de la Metafísica*. Traducción de H. Mandrioni y N. Corona, edición del Seminario de Investigación en Filosofía Contemporánea, Facultad de Filosofía, U. C. A., 1972.

Y así se evidencian las distintas maneras posibles y dadas en la historia, de falsear la metafísica.

Cuando se la confunde con la primera perspectiva se la reduce a un horizonte impensado, objeto, más de una intuición difusa y de tono vital y experiencial que de una posible ciencia. Nos encontramos ante una metafísica raigal, pero oscura.

En el segundo caso, se la convierte en una ciencia particular más. Poniendo, por ejemplo, al lado del ser en tanto que vivo, del ser en tanto que enfermo, del ser en tanto que relieve geográfico, al ser en tanto que ser. Nada puede ofrecer este pensar a todo otro pensar: se acomoda a su lado y trata su tema con la misma angostura general.

En la tercera posibilidad, una de las más frecuentes, la inteligencia se fascina por su propio poder y hace del juego del discurso la realidad del ser. La dificultad inteligible del "ens in quantum ens" y, sobre todo, lo inasible conceptualmente del "esse", llevan, como por una pendiente natural, a esta confusión con el ente de razón. Es preciso reconocer que el tratamiento paralelo y, a veces, mezclado e indiferenciado, de temas lógicos y metafísicos en los textos aristotélicos, ha contribuido a producirla. El mote de fantasía ilusoria que tantas veces tuvo que soportar la metafísica quizá tenga en este viraje su razón.

Y todavía peor es el caso del trueque con el pseudo-ser: aquí la metafísica se gloria de un lugar de preeminencia imparcial absoluta, pero que nada dice ni puede decir de su objeto. Ya mencionamos que esto es lo que acontece en el paroxismo desrealizante del idealismo, mereciendo la dura impugnación heideggeriana que, por otra parte, ésta hace extensiva, entendemos que injustamente, a toda metafísica¹⁵.

II

Todo esto no es sino el inicio de la cuestión: queda por plantear cómo se pasa de un concepto de ser a otro. Esto es, de qué depende esta intuición metafísica. No pocos autores, como Bergson, Heidegger, Marcel y, en parte, el mismo Maritain, aluden a ciertas experiencias privilegiadas que posibilitan ese paso. En efecto: parece que para pasar, valga el juego de palabras, de un sabido aunque no sabido a un sabido (lo que en una expresión feliz llama De Finance la "paradoja" del ser)¹⁶ es preciso un especialísimo tránsito que seguramente no es el de la deducción demostrativa para acercarse al acontecimiento gratuito.

Sólo quisiéramos apuntar una inquietud: cuando se habla de vocación filosófica, en general, y de visión metafísica, en especial, se suele soslayar la cuestión escolar: profesores y alumnos quedan fuera del orden de la génesis de los filósofos y los pensadores.

La pregunta que quiere ser honesta con la realidad es la siguiente: el mundo filosófico hoy vive en las academias, institutos y facultades: ¿Cómo se deviene filósofo? ¿Cómo se adquiere el hábito metafísico desde el banco escolar?

A modo de conclusión quisiéramos apuntar algún problema y destacar las ventajas que a nuestro parecer ofrece esta propuesta maritainiana.

¹⁶ *Op. Cit.*, p. 33.

Para ser honestos, el punto que nos resulta más oscuro es el dedicado a la lógica y, por extensión, el de la "pseudo-lógica". Nos parece sumamente confusa la determinación precisa de aquello que se presentó como el ser de razón. ¿Es que la lógica tematiza al ser en totalidad, como ente de razón? ¿O, sencillamente, piensa ciertas relaciones de razón de segunda intención, esto es, un ser de razón, pero, de algún modo, particular, captado mediante una abstracción formal, semejante a la de las matemáticas?

No estamos en condiciones de plantear siquiera, mucho menos de intervenir en la discusión. Pero, en verdad, hoy no podría calificarse tan rápidamente a toda lógica formalizada de "pseudo-lógica". En la cuestión planteada entre lo que un autor llama "la lógica y las lógicas" hay todo un espectro que tiene en un extremo a una disciplina de tal manera enraizada en el ser, con fundamento real e intención de verdad, que no vemos cómo podrá evitar el peligro que Maritain apunta, pero a la inversa: no ya confundir el objeto de la metafísica con el de la lógica, sino el de ésta con el de aquélla. En el otro extremo, habría una formalización a tal punto indiferente de toda verdad y realidad que se tornaría, no ya lógica-matemática, sino matemáticas a secas, si de esa manera se vacía de toda intención significativa. En el medio, una gran cuestión abierta que reclama ser contestada, no sólo con enunciados rigurosos, sino con atención honesta a las diferencias, a las mezclas y a los errores.

Las ventajas nos parecen múltiples.

En primer lugar y en general la ya apuntada de diversificar las diferencias con el objeto metafísico, aportando nueva luz para conocerlo.

Además, subraya la estrecha y especial vinculación de la metafísica con el conocimiento vulgar: el modo misterioso como la Sabiduría natural es, a la vez, la más lejana y la más cercana de las ciencias a la experiencia cotidiana; porque es, a la vez, la más abstracta y la más real.

Perfila un acercamiento tangencial, pero acercamiento, al fin, con las ciencias particulares.

Y, especialmente, opone con fuerza el objeto del lógico y el del metafísico, que suelen confundirse, pese a las declaraciones de principio de algunos autores. La insistencia en lo propio metafísico quiere hacerse cargo y curar una exposición que ha tratado a veces, al ser en cuanto ser como un todo englobante y sin profundidad, pasto de una ciencia exhaustiva y desprovisto de todo misterio.

La metafísica vuelve a ofrecerse como la más nueva de las ciencias, ante la cual, el espíritu pasa de una impresión del "ya está todo dicho" al verdadero asombro del "nada sabemos".

LUISA F. R. ALSINA DE GARCÍA